



## Buscando suelos fértiles

**E**l propósito de esta presentación es alentar a los hijos de Dios a dar lo mejor que cada uno tiene: la Palabra de Dios a las personas que nos rodean. Nuestro Padre desea darse a conocer a través de nosotros, quienes hablamos de Su bondad para con la gente.

Marcos 4:3-8:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

Aquí comienza nuestro hermoso trabajo, cuando salimos a sembrar la Palabra del Reino de Dios. El Señor Jesucristo les refirió esta bella parábola a sus discípulos acerca de las distintas respuestas o reacciones que tendrían las personas cuando ellos les hablaran esa transformadora Palabra.

4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Igual que nosotros, el sembrador de la parábola sabía cuál era la semilla que sembraba, y la arrojaba con el mismo amor, sin discriminar los distintos suelos, que representan a las personas y a sus reacciones ante el mensaje<sup>1</sup>.

No sabremos si las personas son “buena tierra” hasta que nos animemos a anunciarles el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo. Para eso, debemos salir a sembrar persuadidos de que hacerlo es parte de “los negocios de nuestro Padre” y Él estará con nosotros. No tenemos duda alguna, al contrario, tenemos absoluta confianza en la “calidad de la semilla”. Nosotros estamos en control de la siembra y el suelo fértil está en control de las personas. Esto lo sabía muy bien Pablo al anunciar el Evangelio en los lugares donde se movía.

---

<sup>1</sup> Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *La Siembra de la Palabra del Reino* del sitio Web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar).

Romanos 1:15 y 16:

15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. 16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Pablo no se avergonzaba; tampoco nos avergoncemos nosotros, porque esto que vamos sembrando y llevando a las personas, es poder de Dios. ¡Es una siembra poderosa, la nuestra! Quienquiera que nos cree la palabra que sembramos, recibe la salvación prometida.

Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

El trabajo de la siembra y la búsqueda de “buena tierra”, les tocaba a los discípulos; pero ahora, en esta nueva Administración de la Gracia que ya ha comenzado, nos corresponde a nosotros que también somos discípulos. Este es el trabajo más maravilloso y noble disponible para hacer. Podría ser que no llegáramos a muchas personas con nuestro anuncio, pero sí, al menos, podemos comenzar llegando a uno, ya habremos comenzado a hacer bastante. Y después haremos disponible el mensaje a otro, y luego a otro.

Hechos 19:1-11:

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, 2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. 3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. 5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Una de las primeras ocupaciones de Pablo fue la de cerciorarse de que hubieran recibido espíritu santo. Él quería estar seguro de que quienes habían recibido el Evangelio del Señor Jesucristo, hubieran creído al punto de renacer como hijos de Dios y evidenciarlo a nivel de los sentidos. Mas por lo visto, a estos discípulos les faltaba conocer un poco más, pues al conocer solamente hasta el bautismo simbólico de Juan, probablemente les faltara creer que Jesús, el Señor, ya había sido levantado de los

muerdos y que, después de Pentecostés, había enviado la promesa de espíritu santo en nosotros, poder desde lo alto.

¿No es esto lo que hacemos nosotros ahora? ¡Claro que sí!; hablamos a la gente acerca de que Jesús es el Señor, que murió por nuestros pecados y fue resucitado para vivir para siempre. Les hablamos del nuevo nacimiento y de que está disponible el bautismo en espíritu santo; y los ayudamos a manifestarlo mediante el hablar en lenguas.

7 Eran por todos unos doce hombres. 8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. 11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

Estos doce hombres hicieron este maravilloso trabajo. Cada uno fue ganando a otros, para lograr que las personas creyeran y llegasen a estar convencidas de las maravillas del Reino de Dios. También hubo quienes no quisieron saber nada de eso, como siempre puede ocurrir. Pero, así y todo, la Palabra de Dios fue expandiéndose por toda Asia Menor.

De este párrafo que leímos, podemos extraer importante información referida a los “cómos” del anuncio:

1. Preguntamos a las personas si recibieron espíritu santo, el nuevo bautismo, disponible.
2. Vemos hasta dónde conocen y hasta dónde han creído.
3. Les damos la instrucción que sea necesaria para que sepan todo lo que hay que conocer y creer: Que Jesús es el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios; que Dios lo levantó de los muertos; que está disponible renacer de espíritu santo. Les haremos saber lo que necesitan para tener entrada en el Reino de Dios.
4. Ellos llegan al punto de creer todo lo necesario en su corazón.
5. Las personas confiesan a Jesús como Señor.
6. Los ayudamos a manifestar, mediante el hablar en lenguas, ese espíritu santo que recibieron.
7. Esa palabra dada no vuelve nunca vacía, pues ellos también podrán ganar a otros a partir de ahora.

La Palabra de **Dios** nunca vuelve vacía.

Isaías 55:10-13:

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. 12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. 13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

La semilla que sembramos no volverá vacía y será prosperada. ¿Cuántas de las cosas que decimos no son vacías? y ¿cuán próspera puede ser la palabra del hombre? Sin dudas tenemos una gran Palabra para dar, para alentar y fortalecer; y la damos con alegría, y cuando lo hacemos tenemos paz también.

A veces nos preguntamos, ¿por qué nos cuesta tanto ver el fruto de nuestra siembra de la Palabra? Tal vez no nos sentimos aptos o no nos animamos. Volvamos a Hechos.

Hechos 9:10-20:

10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, 12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. 13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

Qué pasaje tan interesante este. Habla de un simple discípulo que hasta aquí estaba en el más completo anonimato para nosotros. A Ananías le pasó algo parecido, a lo que nos pasa a nosotros a veces, que por ahí no nos animamos a hablar por alguna razón en particular. Sin embargo, en aquel día, este creyente tendría la oportunidad de ministrar a un hombre que, hasta ese momento, se mostraba como enemigo y perseguidor de nuestros hermanos en Cristo. Tal vez pensemos, por ejemplo, que pueda ser complicado que nuestro Jefe en el trabajo vaya a creer; pero también podemos hablarle al que nos atiende en algún negocio, al vecino, en fin, la siembra la hacemos por donde andamos diariamente y no haría falta

que uno se haga un tiempo o espere a jubilarse para llevar a cabo tan noble tarea.

Seguimos con nuestro querido Ananías, al que entendemos perfectamente. En el versículo 14, sigue argumentando.

14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

En otras palabras, le responde al Señor Jesucristo: “¿por qué no envías a otro? La verdad es que no me animo, y creo que mi integridad física y mi vida pueden estar en peligro; esta vez paso...”. Sin embargo, su Señor lo sigue alentando, porque él sigue comandando la siembra como cabeza del Cuerpo, y nosotros, aunque estemos dubitativos como Ananías, seguimos las directivas de la Cabeza.

15 El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

Ese mismo poderoso Señor hoy también nos dice: ¡Ve! ¡Ve, Hugo! ¡Ve, Roberto! ¡Ve, María! Miren qué respaldado estaba Ananías. Por lo tanto, fue, e hizo su labor.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

La intervención de Nuestro Señor Jesucristo y Ananías, fue clave en el cambio de rumbo de la vida de Saulo. Este “desconocido” hermano nuestro no podía saber si Saulo era “terreno fértil”, pero obedeció al Señor, yendo, el buen Ananías se animó y le ministró. Él tenía espíritu santo, por lo cual pudo impartirle la sanidad necesaria para recobrar la vista. No pasó mucho tiempo para demostrar a todos que Pablo resultó ser “terreno fértil”.

20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

Pronto Saulo se pasó al lado correcto y empezó su propia siembra, llegando a ser Pablo uno de los más grandes apóstoles de la Cristiandad.

## Estamos pertrechados y no estamos solos para realizar la siembra

El sembrador cuenta con todo lo que hace falta para comenzar y continuar su labor de siembra. Solamente necesita decisión de su parte y ser consciente de que tiene la asistencia de su Señor y la de sus hermanos para llevarla a cabo por ardua que sea.

Lucas 24:49:

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Esta promesa ya se cumplió en el día de Pentecostés, por lo tanto, estamos investidos, equipados y bien provistos para hacer la labor, pues tenemos a Dios en Cristo nosotros.

Hechos 5:42:

Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

¿Cómo hacían este trabajo? **En familia**, ¡claro que sí! Hoy tampoco estamos solos para la tarea.

Marcos 16:20:

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

Miren quién más ayudaba, ya desde los tiempos de los Evangelios y en su presencia aquí en la Tierra, durante su ministerio: el Señor Jesucristo, quien sigue ayudando y comandando el trabajo de la siembra. Así como estuvo presente y dirigió el comisionamiento de Saulo, también nos asiste a nosotros cuando hablamos a otros de la Esperanza del Reino venidero, de una vida por siempre con cuerpos nuevos aquí sobre la Tierra, sin dolor, sin enfermedad. ¡Cómo no salir confiados y entusiasmados a realizar el anuncio, sabiendo que nuestro Señor estará ayudándonos en la tarea, y confirmando esa Palabra que hablamos, con señales y maravillas en la vida de las personas!

Seguimos viendo algunos de los pertrechos con que cuenta el sembrador en este tiempo.

Colosenses 4:3:

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,



Necesitamos de la oración, como la necesitó Pablo, una herramienta imprescindible para que el Señor nos abra puerta para dar a conocer el “misterio de Cristo”, que ya no es un misterio, un secreto. Todos sabemos, por las Escrituras, que las riquezas de ese Ex Secreto<sup>2</sup> es Cristo en nosotros la esperanza de gloria. Por lo tanto, tenemos **todo** lo que necesitamos tener para salir a sembrar con todo entusiasmo y amor la Palabra del Reino buscando “terreno fértil”; pero sembrando la semilla en todo terreno. Ayudamos a quienes son terreno fértil y a quienes no; ayudamos también a quienes dejaron de serlo, a que regresen y permanezcan como fértiles. Deseamos darle a todo el mundo la oportunidad de conocer lo que conocemos, de saber lo bueno que es nuestro querido Padre y de la valentía de nuestro Señor Jesucristo.

Este hermoso trabajo de sembrar es una actividad de Equipo; es un privilegio que compartimos con todo un selecto grupo de trabajo.

Hechos 10:1-7:

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. 5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. 7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;

¿Lo ve? el Ángel llegó, e hizo su tarea para ayudar a que los gentiles renacieran del espíritu de Dios, al igual que había ocurrido con el pueblo de Israel. El corazón de amor del Padre se manifestó de esta manera para que los gentiles sean hechos coherederos y miembros del Cuerpo de Cristo. Estos maravillosos seres espirituales siguen colaborando activamente hoy, al comando de Dios y de nuestro Señor para asistirnos en nuestro servicio, tal como se nos muestra que lo hicieron en el Libro de Hechos y a lo largo de la Biblia<sup>3</sup>.

El Padre Celestial, nuestro Señor Jesucristo, nosotros la familia de la fe, los hijos de Dios y los Ángeles, ¡trabajando como un Equipo en la

<sup>2</sup> Puede descargar las Enseñanzas de la Clase: *El Ex Secreto · Cristo en nosotros la Esperanza de Gloria*. del sitio Web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)

<sup>3</sup> Puede descargar las Enseñanzas de la Clase: *Los Ángeles de Dios*.

“sembrada”, en el anuncio del Reino! Esto requiere de unidad de propósito y de “tirar todos para un mismo lado”.

1 Corintios 3:6-9:

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. 9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Estos sembradores de Corinto estaban divididos, y **eso les restaba poder**.

1 Corintios 3: 4 y 5:

4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? 5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

Pablo los redarguye y corrige, recordándoles que somos colaboradores, servidores, labranza y edificio de Dios. Algunos preparan la tierra, otros siembran la semilla, hablan la Palabra, y otros riegan con amor y paciencia el corazón de los creyentes ayudándolos a que crezcan como un plantío próspero en la Familia de Dios.

Cuesta pensar que el sembrador sólo tire la semilla y luego se desentienda de su siembra. ¡No, no! Ese es sólo el inicio de una **gran tarea**. Luego tendrá que regar la “plantita”, vigilar que los yuyos no impidan su crecimiento, abonar y fertilizar, es decir estar atento, si desea cosechar fruto. Una vez que hablamos la Palabra a una persona, viene la fase del “pastoreo”, es decir, estar deseosos de seguir ayudando en su crecimiento a la persona. Alguien alguna vez se animó a hablarnos, fuimos añadidos por nuestro Señor Jesucristo, mediante la boca de alguien, y otros nos ayudaron a crecer, con paciencia y con amor; así debemos proceder también nosotros, estando firmes como el tutor de la planta, hasta que crezca y dé fruto también.

Salmos 1:3:

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Este es el propósito de nuestra siembra también: que las personas se arraiguen en la Palabra de Dios, y que sus vidas sean prósperas.



¡Los campos están listos para la siembra!

Todos los hijos e hijas de Dios estamos llamados para la siembra. Somos benditos cada vez que sembramos la semilla de la Palabra de Dios y más benditos todavía si podemos ver luego el fruto de haberlo hecho. Sembramos en la profunda confianza y convicción que la Palabra de Dios nunca retorna vacía. La siembra de la Palabra del Reino es definitivamente la tarea más privilegiada, más importante con seguras recompensas en el futuro; que podamos hacer por los demás. Haciéndolo, ayudamos a que las personas que creen nuestro mensaje, pasen de muerte a vida.

Efesios 2:1:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

El Señor Jesucristo vino a hacer la voluntad de su Padre aquí en la Tierra y parte de ella fue bendecir a las personas con su anuncio del Reino, y también sanándolas con la Palabra y el poder de Dios.

Juan 4: 34-37:

34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. 36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. 37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

Los campos están listos también hoy, hay personas “ahí afuera” para hablarles. Este es nuestro tiempo de siembra y de bendición, anunciando la Palabra sobre un mundo en acuciante necesidad. Estamos completamente pertrechados y equipados como individuos, pero también en conjunto como Familia para hacer la siembra y ver sus beneficios en el futuro.

Tal vez el simple trabajo que cada uno gane a uno, podrá rendir frutos en nuestras vidas y en las vidas de las personas que nos rodean en los lugares donde vivimos y en nuestros trabajos. Aun cuando estamos navegando en internet, también nos encontramos con personas a las que hacerles saber de la bondad de Dios, Su amor y Su misericordia.

Nuestro Padre y Nuestro Señor, estarán respaldándonos para hacer esta obra, así que pongamos la mano en el arado<sup>4</sup> y disfrutemos de hacerlo.

<sup>4</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 285 *Poniendo la mano en el arado*.





Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro | Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue presentada por Hugo Lencina mediante Zoom, el domingo 23 de mayo de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>5</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

<sup>5</sup> *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>6</sup> Hechos 17:11